

Aislamiento y volatilidad. Claves interpretativas desde Byung-Chul Han para un acercamiento al *topos emocional* de la protesta digital en la era del “ciber-activismo”¹

Gilbert H. García-Pedraza²

Cómo citar:

García-Pedraza, G. H. (2023). Aislamiento y volatilidad. Claves interpretativas desde Byung-Chul Han para un acercamiento al *topos emocional* de la protesta digital en la era del “ciber-activismo”. *Memorias del VIII Congreso Internacional en Innovación Educativa: Educación y Territorio*, (2), 203-214. https://doi.org/10.18634/congreso_2023_n2_25

Resumen

La presente ponencia tiene como objetivo ofrecer un conjunto de claves interpretativas para acercarse a una lectura crítica del fenómeno contemporáneo del “ciber-activismo”. Con ello en mente, se toma, en primera medida, como óptica de análisis los conceptos de *masa*, *enjambre* y *homo digitalis* del filósofo Byung-Chul Han en su obra *En el enjambre* (2020) para ofrecer una panorámica a las transformaciones del terreno político, la acción y la protesta social. En esa medida, se busca sustentar que la inmersión del individuo en un medio digital ha transformado al individuo y al escenario político creando un *tipo* de *topos* digital que nos ha conducido la acción política *del nosotros que congrega a la concentración digital que aísla*. Tal transformación ha traído múltiples consecuencias, entre ellas, que en este *topos* digital sea vertebrado por emociones políticas que parecen estar validadas solamente por su mera existencia y expresión digital. A razón de lo anterior, nos acercaremos interpretativamente para dar claves de comprensión sobre la indignación como una emoción digital que parece vertebral

¹ El presente artículo nace como producto de la investigación conectado al proyecto “Paideia y Bildung. Claves interpretativas para una lectura hermenéutico-crítica de la educación contemporánea” adscrito al grupo de investigación Educación y Pedagogía de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad La Gran Colombia.

² Licenciado en E.B.E. en Humanidades y Lengua Castellana, magíster en Filosofía y candidato a Ph D en Filosofía. Docente-investigador del programa de Licenciatura en Filosofía de la Universidad La Gran Colombia. Correo electrónico: gilbert.garcia@ugc.edu.co. CvLAC: <https://n9.cl/g1bhn>. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2963-1044>

en las expresiones digitales, para lo cual acudiremos a una lectura platónica desde el *Filebo* al problema de las emociones y su expresión en este fenómeno.

Palabras clave: enjambre, indignación, *homo digitalis*, masa, *pathos*.

Introducción

Al ser hijo de la universidad pública colombiana, por más de quince años he caminado por los pasillos que, como diría una vieja canción, “respiran lucha”, pues, desde el primer día de ingreso a las dos instituciones que puedo llamar mis *alma mater* me recibieron con la predica: “bienvenidos a la lucha, compañeros”. Viví mis primeros años de formación académica con la música llamada “protesta”. Violeta Parra, Piero, Silvio Rodríguez, Serrat, Víctor Jara, Mercedes Sosa, entre otros, llenaban cada pasillo y rincón donde los estudiantes se congregaban a partir o preparar las próximas movilizaciones. Aún recuerdo las escuelas de formación política y sus discusiones en rededor de las obras de Marx o Lenin y su precepto de organización colectiva, a las que asistí en mis primeros años universitarios. Producto de todos esos procesos organizacionales cuando los estudiantes alzaban sus voces las calles bogotanas se llenaban con arengas que sintetizaban su inconformidad y dolor social. Arengas que aún resuenan en mi memoria, tales como: “Amigo mirón, únase al montón. Que su hijo es estudiante y usted es trabajador”, “¿quién es usted? —soy estudiante. —No lo escuche. —Soy estudiante. —una vez más. —Soy, soy estudiante. Yo quiero estudiar, quiero estudiar, para cambiar la sociedad. ¡Vamo’ a la lucha!”. En todas estas discusiones y acciones sociales nosotros considerábamos hermanarnos con una lucha de largo aliento que, cuando menos, databa del lejano mayo del 68, de la predica “está prohibido prohibir”. Todo ello, era para nosotros, en tanto estudiantes, un mismo proceso, una misma lucha, un mismo *espíritu*, lo que Byung-Chul Han comprende como la *manifestación de una voz* (Han, 2020, p. 27).

Este largo espíritu en que los estudiantes se reconocen como *movimiento* político, social e incluso cultural, no solo los cobija a ellos, sino que también es extensible a otros actores sociales como, v. gr., los obreros, las mujeres, los afros, los homosexuales o aquellos que se reconocen en el discurso de género³; los cuales, de manera conjunta, dieron forma al terreno político del siglo XX. Este tipo de actores sociales se configuraron

³ Uso de modo consciente las nociones de estudiantes, obreros, mujeres y homosexuales poniendo con ello el énfasis en el sujeto político como individuo, buscando así evitar el foco sobre la particular idea que constituye del tipo de movimiento social que estos individuos representaron como un todo unido, a saber, movimientos estudiantiles, obreros, feministas o LGTBIQ+ (configurando también discursos ideológicos definidos, como es el caso, del discurso de género o el feminismo). Tal distinción busca tratar de modo general estos movimientos bajo la noción de masa propuesta por Han y cuestionar la relación entre esta y el tipo de individuo que se configura dentro de la misma.

en masas políticas que en medio de ejercicios de poder y resistencia transformaron los escenarios públicos del siglo pasado. Ahora bien, toda esta primaria narrativa que se centra en el esbozar una imagen general de movimiento social, tiene como objetivo poner de relieve una de las nociones centrales en las que se sustenta mi lectura interpretativa del pensamiento de Han, a saber, la noción de *masa*. Tal concepto resulta vertebral a la luz del palmario desarrollo histórico, con ciertos tintes de contraposición, que Han realiza en su obra *En el enjambre* (2020) para comprender las transformaciones del escenario político desde el siglo XX hasta la actualidad.

Para Han, la noción de *masa* permite determinar las características propias de los movimientos sociales del siglo XX, perspectiva en la que se sustenta en Gustav Le Bon, específicamente en su obra *Psicología de las masas* (1995). Partiendo desde la lectura de Le Bon, Han abre un posible sendero para interpretar la transformación que ha traído al terreno de las luchas políticas de masas la emergencia de lo que denomina *el medio digital* (Han, 2020, p. 11) en el siglo XXI. Este camino de interpretación aporta dos nociones fundamentales sobre las cuales el presente escrito busca centrarse, a saber, *enjambre* y *homo digitalis*.

Estas dos nociones resultan cardinales para someter a una lectura crítica los modos de “activismo” político que en la contemporaneidad se han traslado de los grupos de debate u organización política a los blogs, muros de perfil, redes sociales, etc. De las calles a la laptop. En suma, *del nosotros que congrega a la concentración digital que aísla*. La emergencia del medio digital como espacio que parece, por lo menos aparentemente, crear el debate de lo público, véase a la manera sintomática que tienen las figuras políticas colombianas, por tomar un ejemplo, de producir barullo por medio de Twitter, invita a pensar los fenómenos que se producen en sus dinámicas e interacciones. Una de esas dinámicas, que se erige de manera cimera en este espacio digital, es denominada como “ciber-activismo”. Tal es el encuentro virtual de múltiples personas que aparentemente se reúnen en derredor de una causa que consideran común, creando con ello un conjunto de reacciones a la inmediatez de un clic. Esta masiva respuesta que transforma el mensaje político en *tendencia* y, a su vez, produce en los individuos involucrados la sensación de realizar de manera efectiva una expresión, o más exactamente, una *acción política* real en lo público. Acto que resulta cuando menos enigmático, pues tiene su origen en el mundo de lo privado, es decir, en el mayor aislamiento del individuo. Evento sintomático, ya que produce la sensación psicológica de *realizar* lo público, los intereses del *nosotros*, desde el interés privado del individuo aislado. A esta compleja lógica entre el aislamiento y la multitud, la cual se encuentra conectada al nivel de redes de comunicación masiva por

red, la que termina desdibujando los límites entre lo privado y lo público, es a lo que podemos denominar como “ciber-activismo”.

Así pues, el objetivo de la presente ponencia es realizar un acercamiento crítico interpretativo a este fenómeno social denominado como ciber-activismo, buscando con ello evidenciar el modo en que este tipo de topos digital ha configurado un nuevo individuo y escenario político desde la crisis devenida de la revolución del medio digital, lo cual, implica una radical transformación en la protesta y acción colectiva en el siglo XXI. En este orden de ideas, buscaré desde la interpretación que ofrece Han presentar el tipo de subjetividad política del *homo digitalis* y su configuración en este nuevo tipo de masa que es el *enjambre digital*. Caracterizando esta relación desde las nociones de aislamiento y volatilidad.

Para sustentar mi lectura, el presente texto estará dividido en tres secciones. La primera de ellas se centra en la relación que Han establece al inicio del *En el enjambre* entre indignación y el *pathos* de la distancia, para interpretar, desde una lectura psicológica en que acudiré a algunos aforismos de Nietzsche en *Humano, demasiado humano* (2014), las relaciones que establece el *homo digitalis* con los espacios públicos y políticos actuales. En la segunda sección realizaré un somero acercamiento a la noción de indignación expuesta por Han como afecto, en esa medida desde la interpretación platónica del placer como proceso en el *Filebo* intentare determinar la naturaleza y tipología de tal afecto. Finalmente, y a modo de conclusión, presentare de modo general en la última sección la idea general de Han sobre el enjambre como nueva masa política en nuestra época.

Medio digital y tormenta de indignación: la negación del *pathos de la distancia*

La lectura de Han parte de un supuesto interpretativo que no resulta imposible de sustentar bajo la experiencia del lector. Las transformaciones técnicas que ha traído nuestro siglo han creado una experiencia de embotamiento espiritual que nos ha impedido comprender de manera enteramente consciente la profunda transformación vital por la que hemos atravesado en poco más de dos décadas del siglo XXI. A este fenómeno lo denomina Han como el advenimiento del *medio digital*. Este fenómeno está configurando “por debajo de la decisión consciente” (Han, 2020, p. 11) la subjetividad de los individuos. Tal afirmación, aunque en el contexto en que la presenta Han parece apresurada, puede ser evidenciada si nos detenemos a contemplar el modo en que, por lo menos, la mayoría de las interacciones del individuo resultan ser condicionadas por medios técnicos y digitales, de esta manera sus formas de interacción, desde las más íntimas, piénsese, p.e., las relaciones de

pareja administradas por algoritmos de predictividad, hasta las más públicas, tales como las relaciones con la institucionalidad o la predicción de la intención del voto de una nación determinadas u orientadas por inteligencias artificiales, están permeadas por el medio digital. No obstante, el problema al que nos dirige Han no es hacia la evidencia del proceso, sino a las implicaciones psicológicas del individuo, pues, parece que nuestra relación con estos novedosos medios nos conduce a un estado de embriaguez que impide tomar distancia y pensar de manera consciente nuestra relación con tales herramientas y medios.

Que aquello que le interesa, por lo menos en primera medida, a Han es el aspecto psicológico del tipo de individuo que está produciendo en tal interacción digital, se evidencia en el hecho de que dedique las primeras páginas de su obra a interpretar una actitud conductual fundamental del individuo, a saber, la indignación. Actitud que se anida en el fondo emocional del individuo y que produce lo que Han (2020) denomina *shitstorm* (p. 16-ss). Noción que puede ser entendida como una tormenta de indignación. En esa medida, la indignación personal y aislada del individuo se agolpa de modo volátil y azaroso a la indignación de otros y poco a poco crean una tormenta puramente emocional que diseña el espacio virtual, y con ello modifica el espacio público. Para comprender este concepto, Han propone una contraposición entre las nociones de *respectare* y *spectare*. La primera de ellas, *respectare*, se entiende como una mirada distanciada, es decir, un *pathos de la distancia*, lo cual Han sintetiza en la idea de respeto. Por su parte, la segunda noción, *spectare*, sería una mirada sin distancia, propia de un mirón que se inmiscuye sin el menor tacto. Actitud que destruye todo límite u otredad subsumiéndola a los intereses y pasiones del mirón. Tal actitud es propia de sociedad del *espectáculo* y del *escándalo* (Han, 2020, p. 13).

En esa medida, la indignación carece de *pathos de la distancia*. Esta característica psicológica, considero que es uno de los fundamentos centrales para comprender el tipo de individuo que Han caracteriza como producto de la emergencia del medio digital, es decir, el *homo digitalis*. Ahora bien, ¿qué tipo de consecuencias trae esta carencia propia de la indignación? Para Han en primera medida es la desaparición del límite entre lo público y lo privado. Tal desaparición del límite ocurre debido a que “el distanciamiento es constitutivo para el espacio público” (Han, 2020, p. 14). De nuevo, como en muchos casos con Han, es necesario detenerse a pensar las relaciones conceptuales que establece. Crear los espacios conceptuales que solamente deja insinuados. Cuando en este punto Han establece el distanciamiento como fundamento constitutivo del espacio público, está estableciendo el *pathos de la distancia* como la actitud psicológica que constituye al individuo como ser político.

En este punto, es posible llenar el espacio conceptual de Han acudiendo a Nietzsche, pues, es justamente este último el que establece el *pathos* de la distancia como un elemento psicológico del espíritu libre. Desde esta actitud psicológica Nietzsche propone que el espíritu libre es ante todo un individuo de conocimiento que tiene por tarea [Aufgabe], por lo menos en *Humano, demasiado humano* (2014), ser tránsito entre una baja cultura hacia una alta cultura (OC III, HdH-I, 5 §§224-292, pp. 169-97). Este *pathos* de la distancia que constituye al espíritu libre como individuo de conocimiento, es decir, en tanto filósofo es un acto de extrañamiento que implica dos niveles actitudinales. En un primer nivel, es un desasimiento de las creencias, pasiones o idealizaciones que constituyen nuestro propio sí mismo. Esta actitud extrañada dirige al individuo a tomarse a sí mismo, o a lo que considera que es su propio sí mismo como objeto de crítica, para Nietzsche un desinflar las ilusiones propias al someterlas a la mirada crítica del impulso de conocimiento (OC III, HdH-I, 1 §§1-34, pp. 75-93). Dado este primer movimiento el espíritu libre se abre al segundo nivel del *pathos* de la distancia, a saber, extrañarse de la propia cultura. Tal movimiento fundamental para la formación del espíritu libre y su cultura Nietzsche lo denomina como el “gran desprendimiento” (OC III, HdH-I, Pr §3, pp. 70-1). En este movimiento el individuo desde su *pathos* de la distancia somete a crítica las ilusiones de su cultura, para Nietzsche, las ilusiones metafísicas de la moral, la religión y el arte (OC III, HdH, I, 1-4, pp. 75-168).

Ahora bien, desde la anterior comprensión nietzscheana, sería posible entender que cuando Han sostiene la necesidad del *pathos* de la distancia para la constitución del espacio público, se podría comprender su afirmación como el doble extrañamiento propuesto por Nietzsche. De esta manera, el individuo que se considera como un ser político requiere de poner frente a sí mismo como un acto especular las ilusiones afectivas y de creencias tanto de sí mismo y como de la cultura, para someter a crítica estos contenidos. Desde allí, se abre la posibilidad de un diálogo perspectivístico que constituye lo público y lo político.

Ahora bien, en la sociedad del escándalo y el espectáculo tal como la piensa Han, la indignación se transforma en el estado emocional que constituye lo público y lo político. Estado emocional que termina por transformar lo público en una irrupción fugaz. Para Han esta dependencia emocional hace que lo político se diluya y volatilice. La tormenta de indignación se convierte en “el reflujo comunicativo [que] destruye el orden del poder. La *shitstorm* es una especie de *reflujo*, con todos sus efectos destructivos” (Han, 2020, p. 16). ¿Qué implica ese reflujo? En tanto la indignación es contraria al *pathos* de la distancia, el *homo digitalis* como individuo político no puede extrañarse ni de sí mismo, ni de los contenidos heredados de su cultura, sería una especie de espíritu atado, en palabras de Nietzsche (OC III, HdH-I, 5 §§225ss, p. 170ss). En esa

medida, su respuesta es el absoluto encadenamiento al movimiento hiperbólico de sus emociones que carecen de apertura hacia lo perspectivístico. El *homo digitalis* considera que el espacio público se debe construir y debe responder a los intereses y afectos más íntimos de su ego. Arroja sus emociones creando con ello la apertura a la tormenta de indignación, que como un barullo de voces en una anarquía de sonidos no produce más que ruido. Ruido que se intensifica y se transforma en una masa amorfa cuando se estrella en un *topos* digital que potencia el alcance en una sociedad de redes (Han, 2022). Así cada nueva expresión emocional produce una nueva dirección, que puede o no coincidir con otro, pero que cuando coincide con otro es más un evento fortuito y volátil; pues carece de dirección al responder a las particularidades de cada ego.

Las olas de la indignación muestran una escasa identificación con la comunidad. De este modo, no constituyen ningún *nosotros* estable que muestre la estructura del cuidado conjunto de la sociedad. Tampoco la preocupación de los llamados «indignados» afecta la sociedad en su conjunto; en gran medida, es una *preocupación por sí mismo*. (Han, 2020, p. 22)

Visto así, para Han, lo público se convierte en el espacio de las emociones privadas vueltas indignación. Ese reflujo no permite el diálogo del poder con la extrañeza y apertura de perspectivas propias de la crítica que surge del *pathos* de la distancia, sino que se apega a lo más personal de los afectos. Y menos aún sería posible una formación de los afectos, como lo propone, p.e., Nussbaum en *Emociones políticas* (2014), pues esta formación requiere también un *pathos* de la distancia, lo cual la tormenta de indignación parece rechazar. Tal reflujo de indignación destruye entonces, según Han, el fundamento mismo de la posibilidad de movilidad social y procesos de resistencia. Ello es la *masa con espíritu* en la sociedad actual, la cual se fundamenta en el reconocimiento del otro y la estabilidad de las acciones políticas que irrumpen en el escenario de lo público (Han, 2020, p. 15-ss).

Afectos sin acción: hacia una comprensión platónica de la indignación

En esta segunda parte del presente texto quisiera dar un esbozo, a modo de acercamiento conceptual, a la lectura de la indignación de Han, interpretándola desde la teoría del placer como proceso en el *Fílebo* de Platón. Para desde allí tratar de orientar el modo en que este afecto puede movilizar las expresiones del *topos* digital en el entorno del “ciber-activismo”. Ahora bien, como en muchos lugares de la teoría de Han, sus textos parecen más una invitación a pensar los fenómenos que un tratamiento pormenorizado de los mismos. Han deja esbozadas las relaciones y el lector, en tanto intérprete, debe llenar el camino de diálogo conceptual. Este es el caso de la noción de indignación. Han la

presenta como un afecto, de tal manera que “la comunicación digital hace posible un transporte inmediato del afecto [...] En este aspecto el medio digital es un *medio del afecto*” (Han, 2020, p. 16).

Si la indignación es un afecto que se arroja al medio digital, tal que en estos espacios de congregación de las redes lo común, el *nosotros* no es, para Han, una construcción conectiva y espiritual, sino que, por el contrario, es el encuentro fortuito y volátil de las pasiones de cada ego. Esto hace lícita la pregunta de: ¿qué tipo de placer es la indignación? Han no da una respuesta efectiva a tal pregunta, así que para llenar de sentido esta noción acudiré a la caracterización del placer que Platón ofrece en el *Filebo*. Tal caracterización, que no se limita al *Filebo*, sino que también es posible encontrarla en el *Protágoras* o en el *Fedón*, es entendida como la teoría procesual del placer (Platón, *Fil.*, 31b-33a). En este diálogo Platón se centrará en determinar la mejor *vida humana* (*βίος*) posible. Frente a la cual las dos candidatas a serlo son, la vida del placer y la vida del intelecto. Finalmente, lo que se resuelve en el diálogo entre Sócrates y Protarco es que la mejor vida humana posible es la *vida mixta*, mezcla de placer e intelecto (Platón, *Fil.*, 27c-28b). No obstante, los placeres que se elegirán como parte de la vida buena, y por ende virtuosa y más elegible, no deben incapacitar el ejercicio del intelecto, debido a ello, es necesario determinar, caracterizar y clasificar los placeres para poder aseverar con claridad cuáles son aquellos placeres que les corresponde hacer parte de la vida humana más elegible. A razón de lo anterior, Sócrates despliega un ejercicio dialéctico con Protarco que permitirá caracterizar el placer como un proceso de *restauración* (*Fil.*, 31d2-5) y de *disolución o descomposición* (*Fil.*, 31d7-8) de la *armonía*. En esa medida, el dolor sería el proceso de disolución, en tanto que la restauración sería el placer. Procesos que están determinados por el término medio, propio de la vida buena, a saber, la armonía (*Fil.*, 32e10-33a3).

Como lo evidencia Han, la indignación es un afecto, en terminología clásica un *pathos*, y por ende algo que padece el individuo, que le sobreviene. Siguiendo esta relación de significado es posible comprender a la indignación como un *pathos* doloroso, en ese sentido como un proceso de disolución o descomposición de la armonía, visto desde la teoría procesual del placer en el *Filebo*. Esta disolución que denominamos indignación al parecer se restaura con el arrojo del afecto, sin distancia crítica alguna del mismo, en el medio digital. No obstante, podemos interrogarnos si propiamente esta expresión emocional constituye un tipo de restauración o si quizás no lo sea. Incluso, de serlo, podría darse conjuntamente al proceso del dolor y ser un tipo de mezcla de dolor y placer. Creando con ello una dinámica que se retroalimenta, tal que a mayor indignación se hace más contundente la expresión de ésta en el medio digital, y ya que dicha expresión a su vez vuelve a alimentar

la indignación inicial, lleva por resultado el aumento del dolor, lo cual tiende al exceso y a la hipérbole, lo que termina produciendo lo que Han denomina la tormenta de la indignación.

Esta última dinámica expuesta nos conduce a dar unos pasos interpretativos más en la teoría del placer que presenta Platón en el *Feldebo*. Pues, observar la dinámica interna de la indignación nos lleva a preguntar por el tipo de placer que esta es, a razón de lo cual se hace necesario, por lo menos de manera palmaria, adentrarnos en el terreno de la tipologización de los placeres. Platón nos ofrece, por lo menos tres categorías de placer: los mixtos del cuerpo; los mixtos del alma y el cuerpo; y los mixtos del alma (Platón, *Fel.*, 46a-50e). Considero que la indignación de la que nos habla Han puede posicionarse en la tercera de estas categorías, pues, en este caso podríamos afirmar que dicho dolor o, más exactamente, mezcla de dolor y placer que denominamos indignación es propia del alma, pues no tiene una cuna material en el cuerpo. Al carecer de instanciación física se debe interpretar desde la óptica de la vida anímica del sujeto. Y, tal como parece dibujarse su dinámica esta tiende a ser patológica, pues debido a su tendencia al exceso no se estabiliza en un estado neutro que permitiría la armonía de la *βίος* del individuo, sino que excediendo el límite tiende a su naturaleza ilimitada y a la hipérbole. Aún más, Platón precisamente determina que tales placeres mixtos no son recomendables para la mejor vida humana, es decir, la vida elegible debido a que por su potencia o grado de perturbación tienden a impedir la vida del intelecto, se deben entonces excluir de la vida virtuosa. Ahora, si la indignación no podría incluirse como un placer adecuado para la vida elegible, pues impide la vida del intelecto, la cual, hemos categorizado en este texto desde la actitud psicológica del *pathos* de la distancia, entonces en menor medida podríamos aceptar que lo público y lo político surjan o sean constituido desde el mundo privado de estos afectos que tienden a ser patológicos.

A modo de conclusión: “La nueva masa es el enjambre”, ruido sin espíritu

Los estudiantes, los obreros, las mujeres, los afros, los homosexuales, entre otros, se convirtieron en *tipos de comunidades políticas* que durante el siglo XX transformaron el escenario de las luchas por el poder y su directriz gubernamental contra lo que se entendía era un “estatus quo”. Tales sujetos se convirtieron en masas políticas de resistencia social, pues, provista de “un alma, unida por una ideología, la masa *marcha en una dirección*. Por causa de la resolución y firmeza voluntaria, es susceptible de un *nosotros*, de la *acción común*, que es capaz de atacar las relaciones existentes de dominación” (Han, 2020, p. 29).

Cimentando con ello, el piso político y ético sobre el que se jugaron los procesos y tensiones del poder social hasta inicios de nuestro siglo. Ahora bien, como lo evidencia Han (2020) la transformación radical que trajo consigo la revolución digital de nuestro siglo acarreo una “nueva crisis” (p. 26). Las masas como cuerpos políticos unificados son de golpe disueltos en un mar de individuos aislados y volátiles que carecen de una *unidad* constante que de consistencia y estabilidad temporal a sus acciones sociales. Estos nuevos tipos de individuos que se mueven por *indignación*, dejando de lado la ira social conjunta como motor de canto y discurso, convierten la acción política que busca contraponer relaciones de poder en un escándalo y espectáculo dirigido por el exceso y la hipérbole de sus afectos que sufren de la transitoriedad propia de los movimientos virales de la red. Estos mismos individuos abandonan paulatinamente el territorio de los social, la calle, el ágora pública donde, como lo evidencia Arendt (2005), se da la natalidad de la *acción humana*. En un voluntario aislamiento que convierten su “accionar” en mero tecleo. Estos nuevos tipos de sujetos que consideran su proyecto político desde la protesta digital se transforman en el *homo digitalis*. Este nuevo tipo de individuo pseudo-político de la tardía modernidad que ya no se organiza en una unidad estable y con un direccionamiento creativo de acciones políticas, sino que se organizan en un nuevo tipo de masa volátil y puramente accidental denominada *enjambre digital*.

Así, “la nueva masa es el enjambre digital” (Han, 2020, p. 26). Esta nueva masa que se aglomera virtualmente por el hecho incidental de que el interés del otro coincide con el propio, pone el *ego* como el fundamento de la acción social. El interés del *yo* como el fundamento de su indignación social, que termina siendo no más que la proyección de su propia micro-visión, de su propio ser-para-sí, es decir, la reducción del mundo a su propia figura de la conciencia, como lo vería Hegel en su *Fenomenología* (2022)⁴. Esta proyección de su propio *ego* se encierra en un dogmatismo carente de alteridad y diálogo (Gutiérrez, 2019; 2020). Este individuo se proyecta como un perfil que desde una contradicción performativa busca incesantemente optimizar, pero a la vez busca el anonimato del *display* como fundamento de su propio *ego digital*. El enjambre es la constitución de una masa volátil y fragmentaria de perfiles autodeterminantes que, desde su aislamiento y la escenificación de sus preferencias, crean un nuevo campo político que no logra enclavarse con la suficiente energía política sobre el fundamento de lo social y sus rupturas o desigualdades. Lo político se convierte en la sociedad del escándalo y con ello se convierte en otro modo del “cansancio de la información” (Han, 2020, pp. 87-98), y por ende, una extensión del poder ejercido por un capitalismo de la información (Han, 2022, pp. 9-42).

⁴ También puede observarse una muy detenida relación de estas nociones y su papel de desarrollo en el pensamiento de Hegel, así como sus implicaciones para comprender la experiencia de la conciencia y el espíritu en el libro del profesor Luis Eduardo Gama La experiencia por venir. Hegel y el saber absoluto (2020).

Referencias

Arendt, H. (2005). *La condición humana* (R. Gil Novales, trad.). Ediciones Paidós.

Gama, L. E. (2020). *La experiencia por venir. Hegel y el saber absoluto*. Universidad Nacional de Colombia.

Gutiérrez, C. B. (2019). *Obras reunidas III. Ensayos en clave hermenéutica* (S. Rey Salamanca, ed.). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de los Andes.

Gutiérrez, C. B. (2020). *Obras reunidas IV. El otro de nosotros: disenso, alteridad y reconocimiento* (S. Rey Salamanca, ed.). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de los Andes.

Han, B-H. (2019). *La sociedad del cansancio* (A. Sartxaga Arregi y A. Cira, trads.). Herder Editorial.

Han, B-H. (2020). *En el enjambre* (R. Gabás, trad.). Herder Editorial.

Han, B-H. (2021). *La sociedad paliativa* (A. Ciria, trad.). Herder Editorial.

Han, B-H. (2022). *Infocracia. La digitalización y la crisis de la democracia* (J. Chamorro Mielke, trad.). Taurus.

Han, B-H. (2023). *Vita contemplativa. Elogio de la inactividad* (M. Alberti, trad.). Taurus.

Handke, P. (2019). *Ensayo sobre el cansancio* (E. Barjau, trad.). Alianza Editorial.

Hegel, G. W. F. (2022). *La fenomenología del espíritu* (J. Díaz, trad.). Siglo del Hombre Editores.

Le Bon, G. (1995). *Psicología de las masas*. Ediciones Morata.

Nietzsche, F. (1967). *Werke: Kritische Gesamtausgabe* (KSH. Giorgio Colli, Mazzino Montinari & Wolfgang Müller-Lauter, eds.). Walter de Gruyter; KGW.

Nietzsche, F. (1980). *Sämtliche Werke: Kritische Studienansgabe in 15 Bänden* (KSH. Giorgio Colli & Mazzino Montinari, eds.). Deutscher Taschenbuch Verlag; Walter de Gruyter. KSA.

Nietzsche, F. (2006). *Fragmentos póstumos. Vol. IV (1885-1889)* (D. Sánchez Meca y J. Vermal, trads.). Editorial Tecnos. FP IV.

Nietzsche, F. (2007). *Fragmentos póstumos. Vol. I (1869-1874)* (D. Sánchez Meca y L. Santiago Guervós, trads.). Editorial Tecnos. FP I.

Nietzsche, F. (2010). *Correspondencia IV: Enero 1880-Diciembre 1884* (M. Parmeggiani, trad.). Editorial Trotta. CO IV.

